

**ALGUNOS
PENSAMIENTOS
Sobre
QOHELET**

Por
Tim Hegg

Traducido por Rhode Flores Ward

ALGUNOS PENSAMIENTOS
Sobre
QOHELET

Por

Tim Hegg

Traducido
por

Rhode Flores Ward

Después de escucharlo todo, la conclusión a la que llegar es:
Temer a Dios y guardar sus mandamientos
porque esto se aplica a cada persona.

© 2001 Tim Hegg
All rights reserved

Available from

www.TorahResource.com

or by mail:
4105 N 25th St
Tacoma WA 98406
USA

Qohelet y Sucot

La sabiduría de los Sabios ha quedado nuevamente de manifiesto en la tradición que representa leer Qohelet durante la Fiesta de Sucot. ¡Pero de entrada no resulta aparente el motivo por el que se escogió Qohelet para una fiesta que tiene como su tema principal el regocijarse! Muchos de los que leen Qohelet tienen la impresión de que las palabras de Shlomo resultan deprimentes en lugar de estimulantes y no encajan exactamente con el tema del gozo. Sin embargo, si leemos más detenidamente el libro descubrimos exactamente todo lo contrario. De hecho, el tema del libro es el gozo, pero la sorpresa nos la llevamos al descubrir exactamente dónde se encuentra dicho gozo.

Sucot nos recuerda la meta hacia la cual nos dirigimos: el vivir juntos ante la presencia de HaShem Al igual que las transitorias y humildes chozas que edificamos antes de marcharnos de Egipto, la suca que construimos en esta fiesta nos recuerda que nuestra libertad, a la hora de adorar a HaShem, es nuestra riqueza y que incluso aunque vivamos en estructuras temporales nuestro gozo puede ser completo. Durante siete días el Todopoderoso nos pide que dejemos a un lado todas las comodidades de nuestra morada habitual con el fin de reunirnos en una humilde suca para que en ella podamos comer, beber y disfrutar la compañía de la familia y de los amigos. Esto es algo que hace con el propósito de recordarnos la verdadera naturaleza del gozo. Aparte de estos recordatorios, podemos dejarnos persuadir de que nuestras posesiones materiales, nuestra situación en la vida, juntamente con toda una serie de otras buenas cosas, son más importantes que nuestras relaciones con Dios, con la familias y con los amigos.

Ese es el motivo por el que leer Qohelet es tan apropiado en Sucot. Shlomo había tomado plena consciencia de que se hallaban a su alcance el poder, la riqueza y la capacidad para disponer de cualquier recurso de placer en esta tierra y da la impresión de que

realmente lo buscó, pero al final, lo que descubrió fue que el verdadero gozo no se hallaba en los placeres de la comida o el vino, ni gracias a un medio ambiente lujoso, que pueda rodear a la persona y que está tan solo al alcance de los ricos. Todos los aspectos maravillosos de la vida, que su puesto y su riqueza podían poner a su alcance aún hicieron que siguiese buscando un mas profundo gozo y satisfacción. Lo que descubrió Salomón fue que este gozo se encuentra tan solo en el hecho de que la persona acepte las bendiciones de Dios en los placeres sencillos, que se encuentran en la familia y los amigos, pero que estos no podía “guardarlos” para el futuro, sino que solo podía disfrutarlos en un momento muy fugaz. Las bendiciones de Dios son muy parecidas a una extraordinaria puesta de sol o un paisaje en la montaña, muy de mañana, que resulta sobrecogedor, con imágenes de una belleza tal que una máquina fotográfica no puede captar la grandeza ni siquiera en la mejor de las fotos. Debemos recibir ese momento de grandeza como una bendición de HaShem y aún así tan solo saborearla como un recuerdo.

Pero el abrazo de un niño pequeño, un beso, una palmadita dada con cariño e incluso las conversaciones acerca de la vida y la experiencia compartida en el contexto de la familia y la comunidad son algo tan grandioso como la puesta de sol o una escena en la montaña. A pesar de lo cual, estos momentos son pasajeros y es preciso que los disfrutemos cuando sea posible, recibiendo el acontecimiento y bendiciendo a HaShem por ello.

Es precisamente esta naturaleza pasajera de las mejores cosas de la vida lo que se convirtió de máxima importancia en la mente de Shlomo al citar Qohelet y con el fin de transmitir esta idea escogió la palabra (לְהֵבֵל, *hebel*), que es una palabra que describe siempre un “vapor” o un hálito” en algún otro lugar en el Tanach. Fijémonos, por ejemplo, en las palabras de Isaías 57:13:

“Cuando clames, ¡que te libre tu colección de ídolos! Pero a todos ello se los llevará el viento, un soplo los arrebatará. Pero el que se refugia en

mí tendrá la tierra por heredad y poseerá mi santo monte”.

Encontramos otro ejemplo en Proverbios 21:6:

“Acumular tesoros mediante la lengua de engaño es vanidad fugaz de los que buscan la muerte”.

Por desgracia, las traducciones de Qohelet en castellano han escogido palabras como “vanidad” o “sin valor” o incluso “insignificantes” a la hora de traducir Hevel, pero Shlomo no nos está diciendo que las cosas carezcan de valor o de significado, sino que dice sencillamente que son transitorias, pasajeras, temporales y que el esperar sentir un gozo profundo y duradero por las cosas que son temporales es una insensatez y acabará siempre haciendo que nos sintamos decepcionados.

Pero el motivo por el que es tan importante que leamos y entendamos las palabras de Shlomo es porque las cosas que son temporales o pasajeras con frecuencia nos causan la impresión de que no lo son o al menos pretendemos que no lo son y pasamos todo o la mayor parte de nuestro tiempo intentando coleccionarlas para poder ser felices. Leyendo estas palabras inspiradas nos sentimos llamados de nuevo a que nos demos cuenta de que muchas grandes cosas en la vida son de una naturaleza pasajera y es preciso que reconozcamos y apreciemos aquellas cosas que mayor gozo nos producen y que son mas permanentes.

De tan vital importancia es la palabra (הֶבֶל, hebel) en Qohelet que Shlomo la usa como “sujetalibros” de todo el libro. Fíjese cómo empieza el texto:

Vanidad de vanidades dice el predicador,
vanidad de vanidades, todo es vanidad”. (1:2)

(en algunas versiones vanidad se traduce como “soplo”)

Y ahora fíjese cómo termina:

“Vanidad de vanidades” dijo el predicador, todo es vanidad”. (12:8)

Los pensamientos de Shlomo se encuentran encasillado entre estos evidentes sujetalibros y son pensamientos que hablan a cada generación. De hecho, nuestra generación está especialmente necesitada de este mensaje. Nuestra vidas siguen un ritmo jamás experimentado en todo el curso de la historia humana, con la información bombardeándonos con un casi inimaginable ataque por parte de los medios de comunicación y nuestros horarios están tan a tope que disfrutamos hasta un momento de tiempo en el que nos podemos solazar con un extraordinario minuto de silenciosa reflexión, pero son nuestras relaciones en el ámbito de la familia y de la comunidad las que mas sufren en una sociedad que vive a un ritmo tan vertiginoso. No nos tomamos el tiempo que necesitamos sencillamente para sentarnos, comer y disfrutar del don mas preciado: el de la amistad.

¡Dios sabe que necesitamos Sucot! Son siete días durante los cuales nos regocijamos ante El, pero fíjese usted muy bien que este disfrute va acompañado de la necesidad de morar en la suca. Nuestro gozo no es lo primero y lo mas importante en relación con la belleza del Templo y ni siquiera en las maravillosas ceremonias que celebran los Cohanim. Aunque estas sean maravillosas y muy importantes, el regocijarnos en Sucot es algo que se hace en la suca porque es allí donde nos reunimos con nuestras familias y nuestros amigos y en esa especie de “bendición obligada” regresamos al punto de partida de nuestro gozo, las personas importantes a las que Dios ha puesto en nuestras vidas.

E incluso estas, según Shlomo, son en cierto sentido pasajeras. Los años de que disponemos para estar juntos son relativamente pocos y el ciclo de la vida sigue inexorablemente adelante tanto si queremos reconocerlo como si no. Nuestros hijos crecen y se convierten en

adultos y serán bendecidos si forman sus propios hogares y tienen sus propios hijos, de modo que los momentos especiales de su infancia son pasajeros.

De hecho, cada vez que recitamos el kaddish nos recuerda que el ciclo de la vida sigue adelante para cada uno de nosotros, nuestros días están contados y nuestro tiempo es breve. Este es también uno de los temas de Shlomo, pero en lugar de considerar esto como algo mórbido, se vale de este hecho para exhortarnos a que aprovechemos el momento.

Estos momentos de gozo, que dan verdadero significado a nuestra vidas no pueden quedarse embotellados para el futuro ni podemos volver a presentarlos una y otra vez para nuestro placer. Siempre es preciso que regresemos a nuestros esfuerzos y trabajos de la vida que, aunque buenos, se convierten con frecuencia en una carga. Por ello aprovechamos el momento, ofrecemos una b'rachah a HaShem y regresamos a nuestro trabajo refrescados por la abundante bondad de Dios.

He aquí el mensaje de Qohelet y por eso es por lo que resulta de tan vital importancia para Sucot. ¡Alto! ¡Siéntese! Disfrute los placeres sencillos de la vida y descubra el significado que Dios desea que tengan nuestras vidas y a continuación dele a Dios las gracias que se merece. Todo el mundo puede hacer esto, porque solo requiere la mas humilde de las cabañas, una suca.

Las Cosas que Nos Atrapan

Es instructivo para nosotros tener en cuenta aquellas categorías que Shlomo nos enseña que son trampas, aquellas cosas que dan la impresión de ser la fuente de un gozo duradero, pero que no lo son en realidad. Podemos seguirle la pista a sus pensamientos echando un vistazo a aquellas cosas que considera “vanidad” o “vanidad de vanidades” (o vapor, un término hebreo que significa el mas

“insignificante de los vapores”.)

La Trampa del Dinero

Shlomo fue el hombre mas rico de su época. Podía comprar todo cuanto pudiese desear y su almacén era literalmente inacabable. No cabe duda de que Shlomo debió experimentar el puro amor al oro y a su holgura económica y el acumularlo debió de convertirse en una fuerza impulsora en él al llegar a un momento determinado de su vida. Algunas personas creen que gracias a su amor al dinero y el poder que representa, encontrarán el significado y el gozo en la vida. Shlomo (muy posiblemente con tono irónico) llega incluso a decir: “el dinero es la respuesta a todas las cosas” (10:19).

Piense en lo que dice en 4:8 y 5:10:

Se da el caso de un hombre solo y sin sucesor, que no tiene ni hijo ni hermano; pero no cesa de todo su duro trabajo, ni sus ojos se sacian de riquezas, ni se pregunta: ¿para quién me afano yo, privando a mi alma del bienestar?” También esto es vanidad (o vapor) y penosa tarea.

El que ama al dinero no quedará satisfecho con dinero, y el que ama las riquezas no tendrá beneficio. También esto es vanidad (o vapor).

Generalmente aquellas personas que se encuentran en la parte inferior de la escala económica son las que suelen caer en esta trampa porque están convencidas de que si tuviesen dinero las angustias que hacen desmerecer sus vidas desaparecerían. De modo que hacen que su felicidad dependa del sueño ilusorio de la riqueza o al menos pensando en ser lo suficientemente ricos como para cubrir sus necesidades y disponer de unos pocos extras mas.

Pero acepte el lector una palabra de sabiduría del hombre mas rico del antiguo Próximo Oriente: el dinero no es el sendero que conduce al significado de la vida ni al gozo. Si bien es importante y es una necesidad, no cabe duda de que el que tiene dinero disfruta de

muchas ventajas, pero también esto es como un vapor porque los ahorros de toda una vida pueden desaparecer en un solo día.

De hecho, la trampa del dinero es algo en lo que caen también ante aquellos que creen que el futuro puede quedar asegurado gracias al dinero, pero veamos lo que dice en el capítulo 6:1-2:

Hay un mal que he visto debajo del sol y que es muy gravoso sobre el hombre. Se da el caso de un hombre a quien Dios ha dado riquezas, posesiones y honra, y nada le falta de todo lo que desea. Pero Dios no le ha permitido comer de ello; mas bien, los extraños se lo comen. Esto es vanidad y penosa enfermedad.

En la incertidumbre causada por los acontecimientos mundiales (y esto es igualmente cierto en lo que se refiere a los tiempos de la antigüedad como a la actualidad) el dinero puede ofrecer poca o ninguna ventaja.

Algunos estarían insensatamente convencidos de que las posesiones obtenidas gracias al dinero debieran de producir un gozo duradero, pero lo que nos dice Shlomo es totalmente diferente (6:7-9):

Todo el duro trabajo es para su boca; y con todo eso, su alma no se sacia. ¿Qué ventaja tiene el sabio sobre el necio? ¿Qué gana el pobre que sabe conducirse ante los demás seres vivientes? Mejor es lo que los ojos ven que el divagar del deseo. Sin embargo, esto también es vanidad y aflicción de espíritu.

El punto está claro: aunque el dinero es importante y es una necesidad, no puede hacer que la vida tenga un auténtico significado y gozo y cualquiera que se crea que sí que es posible se está aferrando a un vapor.

La Trampa del Poder

Una segunda trampa respecto a la cual nos advierte Shlomo es

la trampa del poder. Esta es la trampa de intentar asegurarse el prestigio en la familia (el nombre) o contar con una ventaja que haga posible vencer las contingencias de la vida. Lo primero es algo que intentan conseguir teniendo un “nombre” familiar que haga posible que todo el que esté relacionado con él tenga, de manera automática, el significado y el gozo en la vida. (6:3-6).

Si un hombre engendra cien hijos y vive muchos años, de modo que los días de sus años son numerosos, pero su alma no se sacia de sus bienes y ni aún recibe sepultura, digo yo que un abortivo es mejor que él. Porque vino en vano y a las tinieblas se fue, y su nombre quedará cubierto con tinieblas. Aunque no vio el sol ni nada conoció, mas sosiego tiene éste que aquel. Aunque viva mil años dos veces, sin gozar del bien, ¿no van todos a un mismo lugar?

A lo largo de toda la historia de la humanidad ha resultado evidente el esfuerzo por procurarse una dinastía familiar, ya sea gracias al linaje real o el poder social. Algunos han tenido éxito en lo que se refiere a conseguir hacerse un nombre familiar, cuya fama se ha extendido y ha sido digna de mención durante muchas generaciones, pero Shlomo nos recuerda con sabiduría que la muerte es algo que le llega a todo el mundo y que el éxito de la próxima generación no se puede garantizar jamás.

Esto da lugar a una segunda trampa: asegurar el futuro para nuestros hijos a fin de garantizar su felicidad:

Asímismo, aborrecí todo el duro trabajo con que me había afanado debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. ¿Y quién sabe si él será sabio o necio? Sin embargo, se enseñoreará de todo el duro trabajo con que me he afanado para hacerme sabio debajo del sol. También esto es vanidad (o un soplo). Mejor es un muchacho pobre y sabio que un rey viejo e insensato que ya no sabe ser precavido; aunque aquél para reinar haya salido de la cárcel, o aunque en su reino haya nacido pobre. Vi a todos los vivientes debajo del sol caminando con el muchacho sucesor que estará en lugar del otro. Era sin fin todo el pueblo que estaba delante de él. Sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos con él. También esto es vanidad (o soplo) y conflicto

de espíritu. (218-19, cap. 4:13-16)

Todos conocemos a personas que han dedicado sacrificadamente todas sus vidas a conseguir un futuro para sus hijos. ¡El intentar preparar a nuestros hijos para el futuro y hacer todo lo que esté de nuestra parte para ayudarles a que tengan éxito en el futuro está bien! Pero el que nos creamos que podemos garantizar su futuro es una trampa, es como un vapor pasajero. Todos nuestros esfuerzos y planes pueden quedar reducidos a nada en un solo momento. De manera que no podemos hallar un significado duradero ni el gozo en la vida pensando que le hemos asegurado el futuro a nuestros hijos.

Esto nos lleva a una tercera trampa: la trampa del temor. Algunos padres se sienten tan atemorizados por el futuro de sus hijos que no pueden disfrutar de ellos mientras son pequeños. Empeñados en cada uno de los aspectos de la preparación de sus hijos para cuando se hagan adultos, permiten que la inocencia de su niñez quede relegada a un lado por causa de lo que creen que les garantizará su futuro, pero esto es un engaño.

Shlomo no nos enseña que debemos descuidar el hacer planes para el futuro, ni para el futuro de nuestros hijos, pero lo que sí nos enseña es que no podemos encontrar el significado y el gozo de la vida intentando asegurar el futuro de nuestros hijos. Debemos de hacer todo lo que podamos para prepararles para el futuro, pero sus vidas están esencialmente en las manos de Dios.

La Trampa de la Ocupación

No resulta nada extraño encontrarnos con personas que piensan que el significado de la vida se encuentra en su ocupación.

Porque ¿qué logra el hombre de todo su duro trabajo y del conflicto de corazón con que se afana debajo del sol? Porque todos sus días no son

sino dolores; y la tarea, frustración. Ni aún de noche reposa su corazón.
Esto también es vanidad (o vapor). (2:22-23)

Algunas personas son “trabajadoras compulsivas” que se empeñan en hallar el significado a su vida trabajando sin cesar. De hecho, casi todas sus conversaciones tienen que ver con el trabajo o con su empleo. Por desgracia, si llega un momento en que no pueden realizar su trabajo es como si hubiesen perdido su identidad. Por eso es por lo que Qohelet se refiere al trabajo mismo como un vapor. Es preciso que nos enfrentemos con la realidad de que nuestra ocupación no define quienes somos.

Debemos saber, mas bien, que nuestro trabajo o empleo es sencillamente un medio para conseguir un fin, no el fin en sí mismo. El trabajo solo es el medio necesario para que podamos mantenernos a nosotros mismos con el propósito de desempeñar la tarea final: el santificar y honrar el Nombre de Dios en la tierra. Si nuestro trabajo o nuestra ocupación es un medio para llegar a ese fin y no el fin propiamente hablando, entonces no solo nos va mejor en nuestro trabajo, sino que al hacer dicho trabajo lo hacemos teniendo en cuenta una meta mas elevada. Honrar a Dios y cuando así lo hagamos, también nosotros recibiremos bendición.

Hay otra trampa mas en lo que se refiere a nuestro trabajo y es el orgullo que se manifiesta como resultado de hacer el trabajo de la mejor manera que nos es posible. Como es natural, el hacer el trabajo de la mejor manera posible es positivo y cada uno de nosotros debiera esforzarse por conseguir, pero con todo y con eso sin llegar al extremo de que el hacer bien el trabajo se convierta en orgullo y en arrogancia:

Asimismo. Yo he visto que todo trabajo y toda obra excelente son resultado de la rivalidad del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad (o vapor) y aflicción de espíritu. (4:4)

La competición y el esforzarse por la calidad son cosas positivas

y con frecuencia es dentro del contexto de la competición sana donde se realizan los mejores trabajos, pero si la persona intenta encontrar su significado y su gozo en la vida sencillamente siendo el mejor al hacer algo, esto no es otra cosa que un vapor que se desvanecerá y Qohelet nos advierte que no depositemos nuestras esperanzas en eso.

La Trampa de la Salud

Algunas personas piensan que han encontrado el significado de la vida cuando hacen todo cuanto está en su poder por estar sanos y protegerse a sí mismos de la enfermedad y hasta en nuestros días hay aquellos que creen haber descubierto la “fuente de la juventud” y que están vendiendo sus ideas y productos a las personas que desean mantenerse siempre jóvenes. Shlomo destaca el hecho de que tanto los sabios como los insensatos mueren y que en realidad no hay demasiada evidencia de que el hombre sabio viva mas años que el insensato:

El sabio tiene sus ojos en su cabeza, pero el necio anda en tinieblas
También yo entendí que lo mismo acontecerá a todos ellos. Entonces dije en mi corazón: “Lo mismo que le acontece al necio me acontecerá también a mí. ¿Para que, pues, me he hecho mas sabio?” Y dije en mi corazón que también esto era vanidad (o soplo). (2:14-15)

Todos hemos conocido a personas que da la impresión de que no se alimentan muy bien y que hacen caso omiso de cualquiera de las opciones sanas, pero que a pesar de ello llevan vidas mas largas que la mayoría de las personas. Pero también sucede lo contrario, hemos observado a aquellos que optan por el camino mas sabio, pero que mueren jóvenes.

¡Shlomo no nos está diciendo que debemos de hacer caso omiso de la sabiduría en lo que se refiere a la salud! Todo lo contrario, debemos de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para mantener nuestra salud mediante opciones sensatas y santas. Pero lo que Shlomo pretendía transmitir es que nuestra futura salud es algo que no está

garantizado. Si bien puede ser cierto que la mayor parte del tiempo los que comen de una manera sana viven más años, ese no es siempre el caso, y esto puede parecer incongruente si se tiene en cuenta lo que debería suceder, que es precisamente lo que Shlomo intenta decirnos.

De hecho, la muerte nos hace a todos iguales:

Yo dije en mi corazón, con respecto a los hijos del hombre, que Dios los ha probado para que vean que ellos de por sí son animales. Porque lo que ocurre con los hijos del hombre y lo que ocurre con los animales es lo mismo: como es la muerte de éstos, así es la muerte de aquellos. Todos tienen un mismo aliento; el hombre no tiene ventaja sobre los animales, porque todo es vanidad (o sopro) (3:18-19).

Al comparar al hombre y a las bestias Shlomo no está negando la naturaleza eterna del alma del hombre ni está negando la supremacía del hombre sobre los animales, puesto que el hombre fue creado a imagen de Dios. Sin embargo, lo que está enfatizando es que la muerte es algo por lo que tienen que pasar tanto el hombre como la bestia y en esta mortalidad los dos comparten un elemento común.

De hecho, lo que nos está diciendo es sencillamente que la vida pasa y que no hay quien pueda detenerla:

Alégrate, joven, en tu adolescencia, y tenga placer tu corazón en los días de tu juventud. Anda según los caminos de tu corazón y según la vista de tus ojos, pero ten presente que por todas estas cosas Dios te traerá a juicio. Quitá, pues, de tu corazón la ansiedad, y aleja de tu cuerpo el mal; porque la adolescencia y la juventud son vanidad (o sopro). (11:9-10)

Siendo éste el caso, el que espere hallar el propósito y el significado de la vida pensando que tiene el futuro garantizado gracias a algunas decisiones sabias se engaña a sí mismo porque nadie tiene el día de mañana garantizado.

La Trampa del Placer

Tal vez no haya nada que mejor caracterice a la América de nuestros días que el deseo del placer personal. Con la afluencia de nuestra sociedad han surgido muchas voces que nos prometen todas las comodidades que nos podamos imaginar.

Algunos intentan conseguir esto mediante experiencias estimulantes, ya sea poniendo a prueba la propia fuerza y resistencia o intentando realizar proezas arriesgadas mientras que hay otros que buscan el placer personal en toda clase de intoxicaciones. Shlomo ha pasado por todo ello:

Yo dije en mi corazón:., "Ven, pues; te probaré con el placer, y verás lo bueno!" Pero he aquí que esto también es vanidad. (2:1)

Propuse en mi corazón agasajar mi cuerpo con vino y echar mano de la necesidad, mientras mi corazón siguiera conduciéndose con sabiduría, hasta ver en qué consiste el bien para los hijos del hombre, en el cual se han de ocupar debajo del sol, durante los contados días de su vida. (2:3)

También participó en aquellas cosas que podrían ser placenteras, pero descubrió que todas esas cosas no eran mas que como un vapor, un esforzarse por perseguir al viento:

Engrandecí mis obras, me edificué casas, planté viñas, me hice huertos y jardines y planté en ellos toda clase de árboles frutales. Me hice estanques de aguas para regar con ellas un bosque donde crecieron los árboles. Acumulé también plata y oro para mí, y tesoros preciados de reyes y de provincias. (2:4-6,8)

En ocasiones, en su empeño por probar los placeres la persona representa el papel de un insensato que, en lugar de enfrentarse con la realidad, va por la vida tomándose todo a chanza. En lugar de detenerse a contemplar la vida tal y como es, las personas se buscan distracciones como si fuesen una máscara que cubriese el dolor de la

realidad. Admito que los entretenimientos, en especial la comedia, pueden ser un gran alivio, pero también pueden ocultar la verdad con la que es preciso que nos enfrentemos.

Porque la risa del necio es como el crepitar de las espinas debajo de la olla. Esto también es vanidad (o soplo). (7:6)

El pretender que todo va bien cuando no es así, de hecho se parece a la risa de un loco. Qohelet lo equipara con el crujir de los matorrales con pinchos en el fuego, que hacen mucho ruido, pero que no producen demasiado calor. No hay duda de que una manera superficial de considerar la vida en general no puede ser el fundamento del verdadero significado ni del gozo.

La Trampa de la Religión

Puede que nos sorprenda el darnos cuenta de que Qohelet también considera la religión como una posible trampa. Como la mayoría de las demás cosas que menciona, la religión puede ser buena e incluso una necesidad, pero también puede ser una trampa. Con demasiada frecuencia la verdadera religión (el servir a Dios humildemente amándolo y cumpliendo Sus mandamientos) se oculta tras una máscara de ceremonia religiosa y todos sus signos externos por lo que a veces las personas llegan a la conclusión de que el verdadero significado se encuentra en las ceremonias y en las actividades religiosas:

Cuando vayas a la casa de Dios, guarda tu pie. Acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios, que no saben que hacen mal. No te precipites con tu boca, ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Pues de la mucha preocupación viene el soñar; y de las muchas palabras, el dicho del necio. Cuando hagas un voto a Dios, no tardes en cumplirlo; porque él no se complace en los necios. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas a que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas

delante del mensajero que fue un error ¿Por qué habrá de airarse Dios a causa de tu voz y destruir la obra de tus manos? Porque cuando hay muchos sueños, también hay vanidades y muchas palabras. Pero tú, teme a Dios. (5:1-7)

Shlomo se dio cuenta que el intentar “jugar a la religión” era un juego peligroso. El valerse de una representación, como un medio para intentar hallar el significado de la vida, provocó la ira de Dios en lugar de conseguir Su bendición y lo que es mas aún, entendió que con frecuencia en lo que se refiere a la religión del hombre, lo que hay es en realidad un vacío. Los sueños y las visiones del hombre no abren la entrada para llegar ante el trono de Dios.

Es mas, la gente con frecuencia hace de su participación en las actividades religiosas un fin en sí mismo en lugar de un medio para llegar a un fin. La verdadera religión es una respuesta a Dios, un medio de “conseguir que El esté de nuestra parte”. Pero cuando la actividad religiosa se convierte en un fin en sí mismo, se convierte en un ídolo. Nuestra meta debiera de ser Dios mismo y la adoración debe de dirigirse a El. Si el acto de la adoración se convierte en un fin de adoración, ha dejado de serlo.

Shlomo observó otra cosa en todo este ámbito de la religión y es que existe una aparente desconexión entre la recompensa de los justos y el castigo por la injusticia. Da la impresión de que los justos parecen sufrir mas que los pecadores.

Todo esto he observado en los días de mi vanidad. Hay justos que perecen en su justicia y hay pecadores que en su maldad alargan sus días. No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso. ¿Por qué habrás de destruirte? No seas demasiado malo, ni seas insensato. ¿Por qué morirás antes de tu tiempo? Bueno es que te prendas de esto y que tampoco apartes tu mano de lo otro, porque el que teme a Dios saldrá bien en todo. (715-18)

De hecho, el participar en el verdadero servicio a Dios y al hombre

con frecuencia resulta difícil y puede producir sufrimiento personal a pesar de ser la verdadera religión (véase Santiago 1:27). El servir a Dios de corazón significa participar en una batalla en la que es posible que seamos víctimas del dolor y que salgamos heridos. Pero con todo y con eso, incluso en el servicio más diligente para Dios, el hacer se puede convertir en el punto central en lugar de que lo sea la victoria de Dios. El “ministerio” se puede convertir en aquello en lo que nos hemos concentrado, hasta el punto de que convierta en nuestro dios. Y cuando sucede esto, la bendición de Dios queda eliminada y la decepción se convierte en lo inevitable.

Resulta realmente asombroso que lo que ha empezado como un deseo de adorar al único Dios verdadero se convierta tan fácilmente en idolatría, pero es una decepción sutil de nuestros propios corazones desobedientes lo que hace que suceda esto. Nos llegamos a sentir tan cautivados por nuestra religión que nos olvidamos de Dios y de Su definición de la religión y dejándonos llevar por este engaño creemos haber hallado la fuente del significado y del gozo de la vida, pero también esto es como un vapor.

¿Entonces dónde Podemos Encontrar el Significado y el Gozo?

He hecho una lista de seis categorías que con frecuencia se consideran la fuente del significado y del gozo de la vida: el dinero, el prestigio, el empleo, la salud, el placer y la religión. Cada una de estas categorías contiene cosas que son buenas y que han sido dadas por Dios y cada una de ellas (hasta cierto punto o en cierta medida) son necesarias en la vida. Sin embargo, Qohelet también nos ha mostrado que cada una de ellas puede ser transitoria y fugaz, al igual que sucede con la maravillosa fragancia de una flor que dura un momento. De modo que si bien es cierto que estas cosas pueden ser buenas, no son la fuente del verdadero significado ni el gozo de la vida.

De modo que, ¿cuál es la respuesta en Qohelet? ¿Dónde

podemos encontrar el significado y el gozo? De entrada da la impresión de que su respuesta resulta chocante, pero después descubrimos que es profunda:

No hay, pues, mejor cosa para el hombre que comer y beber, y hacer que su alma vea lo bueno de su trabajo. He visto que esto también proviene de la mano de Dios. (2:24)

He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo agradable es comer y beber, y tomar satisfacción en todo el duro trabajo con que se afana debajo del sol, durante los contados días de la vida que Dios le ha dado; porque ésta es su porción. (5:18).

Por eso yo elogio la alegría, pues el hombre no tiene debajo del sol mejor bien que comer, beber y alegrarse. Esto es lo que queda por su duro trabajo en los días de su vida que Dios le ha dado debajo del sol. (8:15)

Anda, pues, come tu pan con gozo y bebe tu vino con alegre corazón, porque tus obras ya son aceptables a Dios. (9:7)

Goza de la vida, con la mujer que amas, todos los días de tu vana vida, que Dios te ha dado debajo del sol; porque ésta es la porción de tu vida y del duro trabajo con que te afanas debajo del sol. (9:9)

El denominador común de cada uno de estos textos es el sencillo placer de comer y de beber, pero está claro que a lo que se refiere Qohelet con estas palabras es al tiempo que pasamos con la familia y los amigos alrededor de la mesa común. No se refiere a los profundos ni extensos logros de la humanidad como si fuesen los que proporcionasen el significado y el gozo en la vida, sino a la rutina diaria, totalmente exenta de pretensión, de comer juntos.

El sentarse a comer con la familia y los amigos después del trabajo diario, el reírse y disfrutar la amistad alrededor de la mesa, el encontrar un momento de alegría juntos, el disfrutar el compañerismo con el cónyuge, estos son momentos pequeños, pero profundos gracias

a los cuales reconocemos una verdad aún mayor: que hemos sido creados para la relación y es en el relacionarnos con otras personas y con Dios lo que nos hace descubrir el verdadero significado y gozo a nuestra vida.

Ahora está claro por qué leemos Qohelet en sucot. Rodeados de amigos y de la familia en la suca, los mas importantes aspectos de la vida en esta tierra se nos imponen con amor al regocijarnos ante el Señor en el sencillo hecho de comer, de beber y de disfrutar la amistad los unos con los otros.

¡Así que aproveche usted el momento y pronuncie las bendiciones! Permitamos que este mensaje quede firmemente grabado en nuestros corazones porque el breve tiempo del que disfrutamos aquí en esta tierra viene acentuado por verdaderas sinfonías de felicidad, pero la melodía se expresa en el abrazo de un hijo, en el beso de un cónyuge y en las conversaciones a la mesa y los músicos son todas aquellas personas que se introducen en nuestras vidas y nos ofrecen la posibilidad de una verdadera comunión.

Después de todo, en esta Fiesta estamos ensayando para cuando llegue el momento de que nos sentemos en una suca con Yeshua mismo y allí, alrededor de la mesa, si hemos aprendido a reconocer lo que es la verdadera felicidad, participaremos del gozo interminable de la comunión con El.

Pero ¿cómo vamos a hacer esto de una manera consistente? ¿De qué modo adoptamos un estilo de vida que sinceramente tenga en cuenta la relación como algo de muchísimo mas valor que cualquier otra cosa? ¿Cómo puede esta manera de pensar convertirse en un modelo que seguir a la hora de tomar nuestras decisiones y acciones?

La respuesta la encontramos con toda claridad en el epílogo de Qohelet:

La conclusión de todo el discurso oído en ésta: Teme a Dios y guarda sus mandamientos. Porque Dios traerá a juicio toda acción junto con todo lo escondido, sea bueno o sea malo.

Esto se encuentra cimentado en la Toráh como un estilo de vida que coloca en primer lugar a la familia y a los amigos y se debe a que amar a Dios va acompañado de amar a nuestro prójimo. Las personas que todos nosotros tenemos mas próximas son los miembros de nuestra propia familia, por lo que las relaciones familiares se convierten en el fundamento para extenderse uno mismo a todos aquellos que forman parte de una familia mas amplia, que es la comunidad.

Tenga usted en cuenta los mo'edim. Cada uno de ellos requiere que se reúna una asamblea y todas ellas, a excepción de Yom Kippur, incluyen el comer juntos de una manera u otra. De este modo se nos ofrece una visión de la prescripción del Rey respecto a lo que es el significado y la felicidad, el gozo que sentimos al sentarnos a la mesa y relacionarnos los unos con los otros dentro del contexto de un Dios que es amor.

Es mas, cuando nuestros placeres terrenales se derivan de estos momentos enviados por Dios, todas las otras categorías se pueden considerar desde una perspectiva apropiada. No se considera que el dinero es la fuente de todo significado, sino como un medio para reunir a la familia y a los amigos. El prestigio personal da lugar a la familia y a las tradiciones de la comunidad, que hacen que se destaquen los momentos de verdadero gozo. El empleo de la persona no es el fin, sino el medio de proveer la infraestructura necesaria para la familia y para la comunidad. La salud se considera como un ingrediente necesario para asegurar la inclusión de todo. No pretendemos buscar nuestro propio placer, sino el placer que se disfruta teniendo compañerismo con otras personas y la religión representa el papel que debe representar al edificarnos los unos a los

otros como el resultado natural de los pensamientos y la adoración compartida.

Dios, en Su infinita sabiduría, escogió las cosas sencillas de la vida para confundir a los sabios. Tomó los acontecimientos corrientes de la vida y les concedió un significado y un gozo duradero.

Ni el vapor ni la vanidad, por sí mismas, son cosas malas y, de hecho, pueden ser muy buenas e incluso maravillosas, pero son algo corto y resulta imposible guardarlos y ese es, precisamente, el mensaje de Qohelet.

De modo que aprenda usted la lección de sucot al leer Qohelet y póngala en práctica durante el año. No pase usted por alto la importancia que tiene comer juntos o el tiempo que sus hijos o sus nietos quieren sentarse sobre su regazo. No hable de manera apresurada con su cónyuge o piense que un paseo juntos es sencillamente algo que hacen por salud física. Nunca dé por sentado un hermoso paisaje ni considere la maravilla de la creación de Dios como algo corriente. Cada uno de estos son momentos en la vida nos han sido concedidos para que ésta tenga significado y nos dé gozo. ¡Aprovéchelos! ¡Bendiga a Dios por ellos! Y vuelva usted a sus tareas con una renovada acción de gracias por la vida misma.